

Separación materna temprana y sus implicaciones en la infancia y adolescencia

Raquel Huéscar Párraga

EN **NACIENDO 2021/1 N° 1**, PÁGINAS 39 A 46

EDITORIAL **ASMI-WAIMH ESPAÑA**

ISSN 2792-4459

DOI 10.52961/01.WUNX8714

Fecha de publicación en línea: 05/11/2021

Artículo disponible en línea en la dirección

<https://shs.cairn.info/revista-naciendo-2021-1-page-39?lang=es>



Consultar el índice de este número, seguir la revista por correo electrónico, suscribirse...
Escanear este código QR para acceder a la página de este número en Cairn.info.



Difusión electrónica de Cairn.info para ASMI-WAIMH España.

Se autoriza la reproducción de este artículo dentro de los límites de las condiciones de uso de Cairn.info o, en su caso, de las condiciones generales de la licencia suscrita por la institución. Detalles y condiciones en cairn.info/copyright.

Salvo que la ley disponga lo contrario, el uso digital con fines educativos del presente contenido está sujeto a la autorización de la editorial o, en su caso, del organismo de gestión colectiva habilitada para ello. En Francia, por ejemplo, el organismo autorizado en este ámbito es el CFC.

SEPARACIÓN MATERNA TEMPRANA Y SUS IMPLICACIONES EN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Raquel Huéscar Párraga

(Psicóloga General Sanitaria. Tutora Máster Universitario de Psicología infantil y juvenil de la Universitat Oberta de Catalunya, UOC. Consulta privada. Miembro de ASMI WAIMH España)



RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo revisar literatura científica existente sobre los efectos a largo plazo en la infancia cuando se produce una separación materna temprana. Los resultados muestran que las separaciones tempranas de las madres y sus bebés en la primera infancia producen efectos a largo plazo en los niños y adolescentes, en sus capacidades de autorregulación emocional (afectando a la función del eje hipotálamo-hipofisario-adrenal), en su paradigma de vinculación adulta, capacidades cognitivas, sociales y emocionales. Igualmente se muestra la relación entre la falta de disponibilidad materna en los primeros años y un patrón de apego desorganizado, lo que se relaciona con mayor vulnerabilidad a la psicopatología infantil y adulta. La posibilidad de ofrecer un sostén adecuado para establecer, mejorar y reparar el vínculo en la diada, junto con la intervención temprana interdisciplinar, se hace imprescindible para ofrecer unas posibilidades adecuadas para estas familias. Invertir en la promoción del bienestar familiar en las primeras etapas es una prevención eficaz para la psicopatología infantil posterior. De la revisión también se constata que se hacen necesarios más estudios longitudinales frente a retrospectivos, para evaluar los efectos a largo plazo de las separaciones.

EARLY MATERNAL SEPARATION AND ITS IMPLICATIONS IN CHILDHOOD AND ADOLESCENCE

ABSTRACT

The present article aims to review existing scientific literature on the long-term effects in childhood when an early maternal separation occurs. The results show that the early separations of mothers from their babies in infancy produce long-term effects in children and adolescents, in their capacities for emotional self-regulation (affecting the function of the hypothalamic-pituitary-adrenal axis), in their paradigm of adult bonding, and cognitive, social and emotional capacities. Likewise, the relationship between the lack of maternal availability in the early years and a disorganized attachment pattern is shown, and is related to greater vulnerability to child and adult psychopathology. The possibility of offering adequate support to establish, improve and repair the bond in the dyad, together with early interdisciplinary intervention, is essential to offer adequate possibilities for these families. Investing in promoting family well-being in the early stages is an effective prevention for later childhood psychopathology. The review also confirms that more longitudinal versus retrospective studies are necessary to evaluate the long-term effects of separations.

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Palabras clave:

Separación materna temprana, privación materna, psicopatología, vínculo, vínculo madre-bebé

Correspondencia:

Raquel Huéscar Párraga
info@enbienestarpsicologos.com

Keywords:

Early maternal separation, maternal deprivation, psychopathology, bond, mother-baby bond, long-term effects.

1. INTRODUCCIÓN

La demanda de ayuda en salud mental infanto-juvenil desafortunadamente es un dato preocupante. Según la OMS los trastornos mentales representan el 16% de la carga mundial de enfermedades en las personas de edades comprendidas entre 10 y 19 años. La mitad de los trastornos mentales comienzan a los 14 años o antes, pero en la mayoría de los casos no se detectan ni se tratan, siendo la depresión una de las principales causas de enfermedad entre adolescentes a nivel mundial y el suicidio la tercera causa de muerte para los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años (Organización Mundial de la Salud 2019).

Los trastornos mentales de los adolescentes, si no son abordados de forma conveniente, tienen consecuencias que se extienden hasta la edad adulta, pudiendo afectar tanto a la salud física como a la mental y limitando las oportunidades de llevar una vida adulta satisfactoria (OMS 2019).

El sufrimiento psíquico en bebés, niños y adolescentes (desestimado en muchas ocasiones por el mundo adulto) ocupa un lugar importante y ha de ser tenido en consideración (Janín 2019).

Es difícil relacionar los trastornos en niños con un único factor causal, influyen multitud de agentes. Desde la genética, las posibilidades de reparación de los vínculos, factores del ecosistema familiar o la propia capacidad de resiliencia del individuo. No obstante, pretendemos revisar la literatura en relación con la posible influencia de las separaciones tempranas traumáticas de la díada madre-bebé y la aparición de problemas de salud mental en niños en la etapa de latencia o adolescencia.

Según la OMS, en su Plan para la salud mental (2013-2020): «la exposición a las adversidades a edades tempranas es un factor de riesgo prevenible, bien establecido, de los trastornos mentales» (OMS 2013).

El ser humano necesita de un «otro» para poder desarrollarse. La relación del bebé con la madre le permite adquirir seguridad, se produce un interjuego de miradas, gestos, caricias; desajustes y ajustes, que van conformando esa seguridad en sí mismo, en sus relaciones, en su futuro. Hacen sentir que el mundo es un lugar fiable, aunque no perfecto.

Si las personas que rodean al niño no están o no se encuentran emocionalmente disponibles, el bebé conformará un entorno sensorial empobrecido que puede hacerle más vulnerable en sus capacidades presentes y futuras, en su habilidad para calmarse, en su comportamiento y en sus relaciones posteriores.

La separación se convertirá en un factor traumático para el niño, dependiendo de sus propias cualidades y su resiliencia, y de un contexto con la capacidad reparadora necesaria (Uriarte 2005). Los últimos descubrimientos desde la epigenética también nos explican que la relación no es lineal y que determinadas condiciones se desarrollan en función de la actuación o no de determinados elementos del contexto.

2. METODOLOGÍA

Para la presente revisión se han realizado búsquedas en bases de datos bibliográficas: *Pubmed*, *Scopus* y *Proquest*. También se ha usado google académico y revistas internacionales de psicoanálisis. Los términos de búsqueda han sido «separation», «early separation», «mother-infant relationship» y «child- mother separation». La mayor parte de los estudios hacen referencia a metodología con experimentación animal, provocando en situaciones de laboratorio estrés por la separación en roedores y evaluando el efecto en las crías. Por el interés del artículo, no se han tenido en consideración estos artículos, incluyendo sólo aquellos que han podido observar situaciones tempranas de separación (que se producen en el medio natural) y revisan de alguna forma sus diferentes efectos; ya sean estudios longitudinales o retrospectivos.

3. LA INFLUENCIA DE LAS SEPARACIONES TEMPRANAS EN LA VINCULACIÓN Y EN LA SALUD MENTAL INFANTIL.

3.1. Un poco de historia

Desde el psicoanálisis, varios autores como Sigmund y Anna Freud, Melanie Klein, Wilfred Bion o Heinz Kohut han aportado una visión muy importante relacionando los vínculos tempranos y la patología posterior. Sin embargo, estos aportes carecieron de la evidencia científica, se mostraron más como teorías descriptivas de la clínica.

John Bowlby dio a luz a su teoría del apego en Cuidado maternal y salud mental. Allí escribe lo que según él es esencial para la salud mental. El bebé y el niño pequeño han de experimentar una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o sustituto materno permanente) en la que ambos hallen satisfacción y goce (Bowlby 1954). Afirmó la existencia de una relación causal entre la pérdida de cuidados maternos en los primeros años de la vida y un desarrollo alterado de la personalidad.

Definió la dificultad existente para investigar en niños, adolescentes y adultos, la relación entre las pérdidas y la posible psicopatología y mostró la necesidad de estudios a largo plazo para poder establecer correlaciones.

La mayoría de los niños sufren pequeñas separaciones de sus madres, en las que, en su ausencia, permanecen con otras figuras de apego. Nos referimos aquí a separaciones que se producen en los primeros meses o años debido al abandono, por ingreso de la madre, o por hospitalización del niño. La pérdida de una figura disponible emocionalmente ya sea por separación real o por cualquier circunstancia que dificulte el encuentro de la díada.

«La hipótesis que avanza es la que en el niño de corta edad, la experiencia de la separación de la figura materna resulta especialmente apta para evocar procesos psicológicos de una índole que resulta tan esencial con respecto a la psicopatología, como lo es la inflamación y el tejido cicatricial resultante en fisiopatología» (Bowlby 1986, p. 80).

Anteriormente, Freud en «Duelo y melancolía» (1917) describió un cuadro donde adultos caen en depresión, relacionado con la pérdida temprana del padre o la madre, deviniendo en duelo patológico.

Y es que la observación en bebés nos ha demostrado que reaccionan ante las pérdidas. La pérdida de la figura afectiva puede producir un cuadro grave descrito ampliamente con ciertas actitudes de retraimiento, rigidez, dificultades para fijar la mirada, denominado depresión anaclítica, tal y como describió Spitz ya en 1965 (Spitz 1969).

3.2. Efecto de la separación sobre la regulación fisiológica en la infancia y adolescencia

Muchos de estos estudios muestran la relación fisiológica de desregulación que produce la imposibilidad de contacto madre-bebé en los primeros momentos. Las oportunidades de contacto ponen en marcha determinados mecanismos de regulación emocional que nos acompañan de por vida y parece que, en la madre, ofrecen oportunidades para responder a las demandas del bebé. Estos mecanismos, la posibilidad de adquisición o no, se han demostrado implicados en determinados trastornos de aparición más tardía en niños o adolescentes.

Existe literatura que relaciona el contacto piel con piel tras el parto (incluso en situaciones adversas) con efectos más a largo plazo en niños (Feldman et al. 2014). Mostraron cómo el método canguro con bebés prematuros aumentó el funcionamiento autónomo y el comportamiento de apego materno en el período posparto, redujo la ansiedad materna y mejoró el desarrollo cognitivo infantil y las funciones ejecutivas desde los 6 meses a los 10 años del niño. A los 10 años, los niños que recibieron el método canguro mostraron una respuesta atenuada al estrés, sueño organizado y un mejor control cognitivo. El comportamiento materno condujo a una mejora de la fisiología, funciones

ejecutivas y la reciprocidad madre-hijo a los 10 años.

Estos hallazgos son los primeros en demostrar los efectos a largo plazo de la intervención temprana basada en el tacto sobre la organización fisiológica y el control del comportamiento de los niños y tienen importantes implicaciones para las prácticas de cuidado de los bebés prematuros.

La exposición al estrés en la vida temprana (como una separación materna) tiene numerosas consecuencias en la función del eje hipotálamo-hipofisario-adrenal en la edad adulta (Breier et al. 1988), afectando tanto su actividad basal, como la inducida por el estrés. Este eje hormonal se encuentra directamente relacionado con la respuesta al estrés, así que la separación materna temprana produce hiperreactividad de este eje en la edad adulta, como también se encuentra en la depresión mayor (van Bodegom et al. 2017).

Las relaciones de apego en la infancia cumplen un papel evolutivo, preparar las estructuras cerebrales para el comportamiento social y cognitivo; y equipar al individuo para la colaboración con otras personas, para las cuales su cerebro ha sido diseñado (Fonagy et al. 2005).

La evidencia acumulada supone que la adversidad temprana en la vida puede asociarse con resultados neuropsiquiátricos, cognitivos y conductuales posteriores. Hallazgos recientes sugieren que la adversidad infantil puede tener un mayor impacto en el estado de salud posterior que las exposiciones estresantes en la edad adulta (Vaiserman et al. 2017).

Por lo tanto, podemos concluir que las separaciones tempranas de la madre, producen una desregulación en el bebé, que tiene implicaciones para su afrontamiento posterior en la niñez y adolescencia; y que los resultados parecen mantenerse a lo largo de los años.

3.3. Los efectos de la separación en niños institucionalizados y separados de sus familias.

Un estudio clásico sobre niños institucionalizados en Rumanía, citado en la reseña que hace Riddle (2017) del libro de Nelson et al. (2014), encontró que determinadas experiencias tempranas producían cambios comportamentales en los niños y su correlato en las estructuras cerebrales. La especialización necesaria de ciertas áreas cerebrales se produce a través de la experiencia y, si en determinados periodos sensibles del desarrollo hay deprivación emocional, parece que esas estructuras no pueden desarrollarse correctamente. Los niños que fueron privados de una figura sensible más de seis meses, dieron puntuaciones significativamente más bajas en desarrollo cognitivo y social, al igual que

un funcionamiento de personalidad alterado. El cociente intelectual se mostraba significativamente más bajo que en niños no institucionalizados, fundamentalmente aquellos que eran separados e institucionalizados antes del primer año de vida. Aquellos que abandonaban la institución y podían establecer un vínculo con una familia podían recuperar los niveles de CI similares a niños sanos. Se observaba también un aumento de prevalencia en comportamientos de hiperactividad o déficit de atención; al igual que problemas de lenguaje.

Los autores investigaron la relación entre institucionalización y desarrollo cerebral. Con la ayuda de EEG, pudieron determinar que la presencia de TDAH o al menos comportamientos similares, pueden ser más prevalentes en niños con antecedentes de institucionalización debido a la falta de desarrollo dentro de la corteza prefrontal, lo que conduce a la incapacidad de inhibir determinados comportamientos. También se encontró que estos mismos niños parecían tener lóbulos temporales subdesarrollados, lo que explicaría las altas tasas de impulsividad que muestran algunos niños con antecedentes de institucionalización.

Los autores encontraron un 53% más de probabilidades de tener un trastorno psicopatológico frente al 20% de los niños criados con sus familias.

Más recientemente, en 2019, un grupo de investigadores han observado el fenómeno de separación entre padres e hijos que se produce en las zonas rurales de China (Chen et al. 2019). La separación infantil y persistente entre padres e hijos se asocia con una mayor vulnerabilidad a los síntomas psicopatológicos en la adolescencia y a envejecimiento celular. Se asoció significativamente con un mayor aumento y vulnerabilidad para internalizar y externalizar síntomas. Este estudio también proporciona evidencia preliminar de que la separación entre padres e hijos desde la primera infancia se asoció con una longitud de telómero (parte final del cromosoma) más corta en adolescentes que crecen en zonas rurales de China, lo cual es congruente con estudios en animales y humanos sobre la separación materna (Lansade et al. 2018, Mitchell et al. 2017, Li et al. 2017); ya que su acortamiento produce un aceleramiento del envejecimiento celular.

Sin embargo, estos datos no se encuentran en aquellos casos en los que la separación se dio en niños más mayores. Podría implicar que en la primera infancia existe un período sensible cuando la separación entre padres e hijos confiere más daño y envejecimiento biológico, al igual que psicopatología en la edad adulta.

La separación de padres e hijos en la frontera de EEUU,

con familias que buscan asilo, revela una alta incidencia de estrés postraumático, trastornos de ansiedad, depresión, agresión e ideación suicida. Parece que los niños expuestos en edades tempranas a un estrés importante muestran, frente a otros adultos o adolescentes con psicopatología similar, más resistencia al tratamiento. Se comprueba que incluso se produce un cambio en estos niños en su fenotipo, resultante de las influencias ambientales vividas (Teicher 2018).

3.4. Influencia de la separación temprana en el vínculo afectivo y psicopatología posterior

Numerosos estudios se centran en evaluar el vínculo afectivo y los posibles efectos en el apego por la separación materna. Dado que la disponibilidad física y emocional ha sido descrita como un factor de especial consideración para el establecimiento del apego seguro, parece que las separaciones de la madre en los dos primeros años de vida del niño tienen efectos a largo plazo. La sensibilidad materna y la disponibilidad han sido relacionadas con el establecimiento de apego seguro (De Wolff et al. 1997).

El apego desorganizado (Solomon et al. 1999) se muestra como precursor de patología adulta, aunque su categoría ha contado con dudosa validez nosológica. Pero, ¿en qué medida ciertas separaciones tempranas influyen en la constitución de apego desorganizado?

La conducta de los niños con apego seguro está basada en la experiencia de interacciones bien coordinadas, en las que el cuidador raramente sobreexcita al niño y es capaz de estabilizar las posibles respuestas desorganizadas que presente. Sin embargo, ansiosos/evitativos tienden a regular sus emociones, ya sea por exceso o por defecto.

En el caso de los niños desorganizados, el cuidador se convierte de temor y calma, por lo que la respuesta del niño en el reencuentro con el cuidador, suele ser una respuesta desorganizada. Pero lo que aportan Solomon y George sobre el origen de este tipo de apego es que “las madres de los niños desorganizados fallan en *terminar* el sistema de apego dejando al niño en un estado crónico de estrés, confusión y daño” (Solomon et al. 1999, p.14; citado por Lecannelier et. al. 2011). No estar emocionalmente presentes también simboliza la forma de no poder reparar esos momentos de desajuste y, la posibilidad de producir en el niño una dificultad para crear su propia capacidad de iniciativa.

Los niños en edad preescolar que experimentaron un cambio del apego seguro a un apego inseguro / desorganizado en algún momento de su desarrollo, tenían más probabilidades de haber experimentado la

pérdida de un padre o abuelo, o haber experimentado la hospitalización de los padres (Moss et al. 2005).

Además, las separaciones prolongadas de un mes o más, antes de los cinco años, se han relacionado con un aumento de los síntomas del trastorno límite de la personalidad en la adolescencia y la edad adulta (Crawford et al. 2009).

Un estudio que evaluó 2080 familias, que participaban en un programa de atención a la familia, encontró que una separación madre-hijo de una semana o más dentro de los primeros dos años de vida se relacionó con niveles más altos de negatividad infantil (con tres años) y agresión (a los tres y cinco años). El efecto de la separación sobre la agresión infantil a los cinco años fue mediado por la agresión a los tres años, por lo que concluyen que los efectos de la separación en el comportamiento agresivo de los niños son tempranos y persistentes. Por otro lado, la separación temprana entre madre e hijo no se asoció con la calidez, la sensibilidad o el desapego materno, ni con las habilidades de vocabulario de los niños (Howard et al. 2010).

Según Botero (2012): «cualquier separación de la madre implica una configuración mental vulnerable. La separación temprana de los niños de sus madres no sólo influye en las relaciones adultas, sino también en el riesgo de Trastorno Depresivo Mayor (Agid et al. 1999)». Y es que la pérdida materna en la primera infancia multiplica por 3,8 el riesgo de padecer depresión mayor en la vida adulta y el riesgo es aún mayor cuando la pérdida es antes de los 9 años (Agid et al. 1999).

«Las situaciones traumáticas en la infancia temprana, separaciones precoces, ausencias, procedimientos invasivos, violentos, intrusivos, predisponen a patologías tales como Trastorno Depresivo Mayor y Trastorno de Personalidad Límite» (Fonagy 2001, citado en Botero 2012). Incluso existen revisiones a largo plazo que relacionan las separaciones tempranas en la infancia del padre, madre o ambos, como un factor que aumenta la vulnerabilidad a padecer esquizofrenia y trastorno bipolar en la edad adulta (Paksarian et al. 2015).

Estudios más recientes muestran cómo niños con apego seguro en la infancia, manifiestan reacciones fisiológicas más favorables a los 9 años ante una frustración, lo que les favorece una mayor tolerancia en su crecimiento frente a otros niños con otros tipos de apego (Tabachnick et al. 2020).

Recientes investigaciones (Bergman et al. 2019) proponen la importancia de una ciencia de la crianza (*nurturescience*), basada en el estudio de las necesidades básicas de todos los recién nacidos y de las necesidades de las madres y

sus familias. Esta comprensión se extrae de la biología, antropología, sociología, investigación fisiológica y clínica, donde se concluye que *la díada madre-hijo no debe separarse*. La conexión emocional continua es la piedra angular del desarrollo y conduce a la resiliencia de por vida. Según Bergman et al. (2019): «tiene implicaciones para hacer el diagnóstico correcto (desconexión emocional versus trastorno de apego), brindar la atención adecuada (atención centrada en el desarrollo en el lactante y la familia) y en el lugar biológicamente esperado (contacto piel con piel)».

Fonagy et al. (1995, citado por Bermejo 2008) señalan que «muchos de los niños que fueron clasificados como de apego desorganizado en la infancia, más tarde en el desarrollo externalizarán esta parte falsa de su representación del *self* y manipularán su entorno con el fin de que se ajuste a esta representación del *self* inadecuada, para así lograr una percepción coherente de su *self* residual».

Para Fonagy (1998, citado por Bermejo 2008): «la mentalización, o función reflexiva, consiste en la capacidad de imaginar y entender los estados mentales en uno mismo y en otros; es la habilidad de dar una interpretación convincente a la conducta propia y de otros, a partir de los estados mentales subyacentes». Esta capacidad se construye con las primeras relaciones, en el primer año de vida.

Gracias a la mentalización, el comportamiento de los otros tiene un significado para el niño y se convierte en previsible. Si va comprendiendo la conducta de los demás, puede activar las representaciones de sí mismo con otros más adecuadas para la relación interpersonal (Bermejo 2008). Y es que las relaciones interpersonales se construyen desde las primeras experiencias y los estudios muestran como, sin intervención, el patrón de apego se muestra relativamente estable a lo largo de la vida.

La desorganización parental (o la ausencia de cuidado o reparación) favorece que el niño pueda disociarse como mecanismo de regulación de estados mentales, dejándole en estado de vulnerabilidad para manejar el estrés en futuras ocasiones (Carlson 1998, Hesse et al. 2006).

La calidad de la relación madre-hijo, a los 24 y 48 meses, se relacionó con problemas de conducta posteriores en preescolar, primaria y secundaria, además de psicopatología en la adolescencia (Carlson 1998).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La separación temprana de la díada madre-bebé ha sido estudiada en diferentes contextos. Desde niños o madres hospitalizados, al abandono o negligencia emocional. Es-

tas situaciones dejan sin duda una huella en la mente del bebé para su futuro desarrollo.

Existe literatura científica que relaciona la psicopatología de la madre con la posible influencia en el vínculo materno infantil y la posibilidad de repetición del trauma. No obstante, es de interés poder ofrecer oportunidades de interacción con una madre con el suficiente soporte emocional, para poder activar, aprender, mejorar y reparar los propios mecanismos para poder pensar en su bebé y actuar en consecuencia.

«Cuidar a los padres es el requisito indispensable para que ellos puedan cuidar de sus hijos» (Pitillas et al. 2018, p. 103).

Muchos de los mecanismos que se adquieren positivamente en la interacción madre-bebé suficientemente buena, pueden después aflorar en la vida adulta. Desde la propia regulación físico-emocional, a poder pensar en uno mismo y en los otros sobre su comportamiento y sus intenciones. La dificultad en su adquisición es motivo de consulta frecuente en salud mental infanto-juvenil.

La intervención temprana con niños desfavorecidos y sus familias puede ser una buena inversión económica (Barnett 2000), ya que los resultados de varios estudios muestran que múltiples experiencias adversas tempranas se asocian con una mayor probabilidad de disminución de las oportunidades de vida (Metzler et al. 2017).

Citando a Bergman et al. (2019), «la diada madre-hijo no debe separarse». Ofrezcamos oportunidades para el encuentro.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Agid O, Shapira B, Zislin J, Ritsner M, Hanin B, Murad H, Troudart T, Bloch M, Heresco-Levy U, Lerer B. 1999. Environment and vulnerability to major psychiatric illness: a case control study of early parental loss in major depression, bipolar disorder and schizophrenia. *Mol Psychiatry*. 4 (2): 163-72. doi: <https://doi.org/10.1038/sj.mp.4000473>
- Bergman NJ, Ludwig RJ, Westrup B, Welch MG. 2019. Nurturescience versus neuroscience: A case for rethinking perinatal mother-infant behaviors and relationship. *Birth Defects Res*. 111 (15): 1110-1127. doi: <https://doi.org/10.1002/bdr2.1529>
- Bermejo P. 2008. La regulación afectiva, la mentalización y el desarrollo del self. *Aperturas Psiconalíticas*. 30. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000558> Reseña de: Fonagy P, Gergely G, Jurist EL, Target M. 2002. *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. New York: Other Press.
- Botero H. 2012. Relación Madre-hijo. El Amor en el Desarrollo del Cerebro del Bebé. Separación Temprana. *Patrón de Relaciones y Salud Mental. Psicoanálisis*. 24 (2): 133-75. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4491842.pdf>
- Bowlby J. 1954. *Los cuidados maternos y la salud mental*. Washington, DC: Oficina Sanitaria Panamericana. 233 p. (OMS. Serie Monográfica; n.º. 2); (Oficina Sanitaria Panamericana. Publicaciones científicas; n.º. 14). Disponible en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/1160/41545.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bowlby J. 1986. *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Guera A, traductor. Madrid: Morata. 208p.
- Breier A, Kelsoe JR Jr, Kirwin PD, Beller SA, Wolkowitz OM, Pickar D. 1988. Early parental loss and development of adult psychopathology. *Arch Gen Psychiatry*. 45 (11): 987-93. doi: <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1988.01800350021003>
- Carlson EA. 1998. A prospective longitudinal study of attachment disorganization / disorientation. *Child Dev*. 69 (4): 1107-28.
- Chen X, Zeng C, Gong C, Zhang L, Wan Y, Tao F, Sun Y. 2019. Associations between early life parent-child separation and shortened telomere length and psychopathological outcomes during adolescence. *Psychoneuroendocrinology*. 103: 195-202. doi: <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2019.01.021>
- Crawford TN, Cohen PR, Chen H, Anglin DM, Ehrensaft M. 2009. Early maternal separation and the trajectory of borderline personality disorder symptoms. *Dev Psychopathol*. 21 (3): 1013-30. doi: <https://doi.org/10.1017/s0954579409000546>
- De Wolff MS, van Ijzendoorn MH. 1997. Sensitivity and attachment: a meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Dev*. 68 (4): 571-91.
- Feldman R, Rosenthal Z, Eidelman AI. 2014. Maternal-preterm skin-to-skin contact enhances child physiologic organization and cognitive control across the first 10 years of life. *Biol Psychiatry*. 75 (1): 56-64. doi: <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2013.08.012>
- Fonagy P. 2001. *Attachment Theory and Psychoanalysis*. London: Karnac Books.

- Fonagy P, Target M. 2005. Bridging the transmission gap: an end to an important mystery of attachment research? *Attach Hum Dev.* 7 (3): 333-43. doi: <https://doi.org/10.1080/14616730500269278>
- Freud S. 1917. *Duelo y Melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hesse E, Main M. 2006. Frightened, threatening, and dissociative parental behavior in low-risk samples: description, discussion, and interpretations. *Dev Psychopathol.* 18 (2): 309-43. doi: <https://doi.org/10.1017/s0954579406060172>
- Howard K, Martin A, Berlin LJ, Brooks-Gunn J. 2011. Early mother-child separation, parenting, and child well-being in Early Head Start families. *Attach Hum Dev.* 13 (1): 5-26. doi: <https://doi.org/10.1080/14616734.2010.488119>
- Janin B. 2019. El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva (Conjunciones. Tomo 24). Buenos Aires: Noveduc. 264 p.
- Lansade L, Foury A, Reigner F, Vidament M, Guettier E, Bouvet G, Soulet D, Parias C, Ruet A, Mach N, Lévy F, Moisan MP. 2018. Progressive habituation to separation alleviates the negative effects of weaning in the mother and foal. *Psychoneuroendocrinology.* 97: 59-68. doi: <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2018.07.005>
- Lecannelier F, Ascanio L, Flores F, Hoffmann M. 2011. Apego & psicopatología: Una revisión actualizada sobre los modelos etiológicos parentales del apego desorganizado. *Terapia psicológica.* 29 (1): 107-16. doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-48082011000100011>
- Li Z, He Y, Wang D, Tang J, Chen X. 2017. Association between childhood trauma and accelerated telomere erosion in adulthood: A meta-analytic study. *J Psychiatr Res.* 93: 64-71. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2017.06.002>
- Metzler M, Merrick MT, Klevens J, Ports KA, Ford DC. 2017. Adverse childhood experiences and life opportunities: Shifting the narrative. *Children and youth services review.* 72: 141-49. doi: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.10.021>
- Mitchell C, McLanahan S, Schnepel L, Garfinkel I, Brooks-Gunn J, Notterman D. 2017. Father loss and child telomere length. *Pediatrics.* 140 (2): e20163245. doi: <https://doi.org/10.1542/peds.2016-3245>
- Moss E, Cyr C, Bureau JF, Tarabulsky GM, Dubois-Comtois K. 2005. Stability of attachment during the preschool period. *Dev Psychol.* 41 (5): 773-83. doi: <https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.5.773>
- Nelson CA, Fox NA, Zeanah CH. 2014. *Romania's Abandoned Children: Deprivation, Brain Development, and the Struggle for Recovery*. Cambridge: Harvard University Press. 416p.
- Organización Mundial de la Salud. 2013. Plan de acción sobre salud mental 2013-2020. Ginebra: OMS. 54 p. Disponible en: https://www.who.int/mental_health/publications/action_plan/es/
- Organización Mundial de la Salud. [actualizado 23 Oct 2019]. Salud mental del adolescente [Internet]. Ginebra: OMS. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Paksarian D, Eaton WW, Mortensen PB, Merikangas KR, Pedersen CB. 2015. A population-based study of the risk of schizophrenia and bipolar disorder associated with parent-child separation during development. *Psychol Med.* 45 (13): 2825-37. doi: <https://doi.org/10.1017/s0033291715000781>
- Pitillas C, Berástegui A. 2018. *Primera Alianza: fortalecer y reparar los vínculos tempranos*. Barcelona: Gedisa. 288 p.
- Riddle SC. 2017. Charles A. Nelson, Nathan A. Fox, and Charles H. Zeanah: *Romania's Abandoned Children: Deprivation, Brain Development, and the Struggle for Recovery* [Reseña de libro]. *Adolescent Res Rev.* 2: 151-60. doi: <https://doi.org/10.1007/s40894-016-0032-1>
- Solomon J, George C. 1999. The place of disorganization in attachment theory. Linking classic observations with contemporary findings. En: Solomon J, George C, editores. *Attachment Disorganization*. New York: Guilford Press. p. 3-32.
- Spitz RA. 1969. *El primer año de vida del niño*. Cobliner WG, colaborador; de la Escalera M, traductor. México, DF: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Tabachnick AR, Raby KL, Goldstein A, Zajac L, Dozier M. 2020. Attachment security in infancy predicts reduced parasympathetic reactivity in middle childhood. *Attach Hum Dev.* 1-16. doi: <https://doi.org/10.1080/14616734.2020.1741656>
- Teicher MH. 2018. Childhood trauma and the enduring consequences of forcibly separating children from parents at the United States border. *BMC Med.* 16 (1): 146. doi:

<https://doi.org/10.1186/s12916-018-1147-y>

- Uriarte JD. 2005. La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*. 10 (2): 61-79. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/175/17510206.pdf>
- Vaiserman AM, Koliada AK. 2017. Early-life adversity and long-term neurobehavioral outcomes: epigenome as a bridge? *Hum Genomics*. 11 (1): 34. doi: <https://doi.org/10.1186/s40246-017-0129-z>
- van Bodegom M, Homberg JR, Henckens MJAG. 2017. Modulation of the Hypothalamic-Pituitary-Adrenal Axis by Early Life Stress Exposure. *Front Cell Neurosci*. 11: 87. doi: <https://doi.org/10.3389/fncel.2017.00087>